

# **MONTAJE Y CONCURSO DE OFRENDAS EN INSTITUCIONES DE ASISTENCIA SOCIAL**

**Teremarie Gutiérrez Ibarra <sup>1</sup>,**  
**Mari Carmen Orea Rojas <sup>2</sup>**

*<sup>1</sup>UPAEP (México)*

*<sup>2</sup>UPAEP (México)*

## **Resumen**

Se presenta un proyecto y experiencia colaborativos de todos los maestros y los alumnos del Bachillerato UPAEP, Plantel Angelópolis, consistente en un concurso de ofrendas de Día de Muertos, donde el montaje de las mismas se hace en instituciones de asistencia social, tales como albergues, asilos y escuelas de escasos recursos. El objetivo es mantener y fomentar las tradiciones mexicanas al mismo tiempo que se favorece el acercamiento de los alumnos a las instituciones preocupadas por aportar diferentes tipos de recursos al mejoramiento social. A través de la creatividad y entusiasmo de los chicos, y más allá de las cuestiones de logística que quedan por resolver, se realiza una aportación social que tiene trascendencia y que deja una huella importante en la formación sociocultural de nuestros estudiantes, además de una experiencia profunda y enriquecedora.

Palabras clave: Formación integral, ofrendas, Día de Muertos, asistencia social, formación sociocultural.

## **1. LA IMPORTANCIA DE LAS OFRENDAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MEXICANA**

Instalar ofrendas en las escuelas con motivo del Día de Muertos se ha vuelto parte importante de la formación que muchos colegios proporcionan a sus estudiantes. Se considera que esto fomenta competencias de tipo actitudinal, pero también de conocimiento y habilidades, debido a que se ponen en juego elementos tan variados del quehacer escolar, como el trabajo en equipo, la colaboración, la creatividad, la investigación y la planeación. Además, un área importante de la educación actual está enfocada a mantener la identidad y formas culturales de cada región del país y en cuanto al Día de Muertos, al ser una celebración nacional, no ha sido la excepción.

Desde que la Globalización fue presentada al mundo como una amenaza a las tradiciones locales y a la identidad de los pueblos (Palmer, 2006), ha habido grandes esfuerzos por preservar los elementos de la cultura nacional que puedan cohesionar de alguna manera las diferencias de una nación tan diversa como la mexicana, frente al contacto con culturas extranjeras. Si bien la identidad es un constructo cultural, que es considerado por muchos como una mera ficción producto del contacto de unas personas con otras o de una imposición ideológica, no se puede descartar la importancia de la misma como factor de cohesión entre las personas de una comunidad e incluso en la psicología de cada individuo que espera presentarse de una u otra manera, identificarse, frente al resto del mundo. En este sentido, la globalización ha tenido un notable impacto en la conformación de las identidades, a las que fragmenta y obliga a su rearticulación a partir de otras lógicas (Bauman, 2005). Muchos grupos culturales se han visto obligados a replantearse a sí mismos, sus objetivos, sus búsquedas y encuentros. Y en medio de todo esto, están las manifestaciones culturales que se han retomado de diversos fondos históricos.

Pero, si la Globalización fue en realidad una amenaza o no, ha pasado a segundo lugar frente al hecho de que se está reevaluando la autenticidad de varias tradiciones y su valor sociocultural. Entre éstas, poner una ofrenda significa no solamente recuperar un pasado histórico, sino la introducción de un elemento popular y multitudinario con raíces mestizas en la intimidad de los hogares de las personas, para permitirles realizar algo que funciona como importante catalizador de los afectos y cohesión nuclear: el recuerdo de los fallecidos. En varios países y culturas, muy diversas todas, este recuerdo es muy importante al grado de ocupar una parte considerable del tiempo y recursos de las

personas. Es una manera de afianzar el sentido de ser y pertenecer a algo y de establecer un límite de parentesco y origen frente a otras personas. En México no hay excepciones a esto, por lo que la celebración del Día de Muertos posee una importancia personal y colectiva que amerita su mantenimiento y fomento.

## 1.1. El origen del Día de Muertos

En México existe la tradición de ofrendar a los muertos desde antiguos tiempos prehispánicos. La muerte no era el fin, sino el origen y principio de la vida, en cuanto a su relación con la regeneración de las fuerzas de la naturaleza y el cosmos. Así, los rituales a la Muerte no eran sino ritos donde se buscaba retribuir de alguna manera a los dioses por dar las lluvias y las cosechas, propiciatorios de la fertilidad y fecundidad, y en este sentido es que se buscaban los favores de los dioses del inframundo. Además, no se enterraba a los muertos en cementerios, esta es una costumbre española, sino en las mismas casas donde habían vivido con sus familiares. Entonces, en determinadas épocas del año, se les ofrecían los frutos de la tierra y del trabajo de la misma, que en realidad, los muertos habían ayudado a obtener al enriquecer la tierra con su cuerpo fallecido (Rodríguez Marín, 2006).

Sin embargo, pese a que se proclama a grandes voces el origen prehispánico del Día de Muertos mexicano, en realidad, esta es una fiesta de antiguas raíces mestizas. Es decir, su origen no se remonta únicamente a las celebraciones prehispánicas en torno a los dioses de la muerte Mictlantecuhtli y Mictlantecihuatl. En realidad, estos eventos se fusionaron con el tiempo con las aportaciones españolas de la conquista, que a su vez traían implícitas las celebraciones de origen celta en torno a la muerte.

Los celtas, igual que muchas culturas alrededor del mundo, poseían un día para celebrar que se había levantado la cosecha y por lo tanto era hora de refugiarse del duro invierno. Al mismo tiempo, en este día de transición entre el soleado verano y los oscuros otoño e invierno que se aproximaban, había un permiso especial para que las almas de los muertos vagaran por la tierra e incluso visitaran a sus familiares para darles advertencias sobre el futuro, recomendaciones sobre el presente y para recordar los buenos tiempos del pasado. A este día se le conoce como Samain, y es la raíz del conocido Halloween.

Estos rituales, difíciles de erradicar por el cristianismo, fueron asimilados por él, según las recomendaciones del Papa Gregorio I, sobre adaptar al cristianismo cualquier costumbre pagana que no pudiera erradicarse. Así, el Papa Bonifacio VI introduce los equivalentes de Samain en el mundo cristiano: el Día de Todos Los Santos y Día de los Fieles Difuntos (Alberro, 2004). Así, en Europa y en particular en España, el ritual celta se transforma en otras celebraciones y visiones de la muerte, como el *memento mori* del cristianismo renacentista-barroco (Velasco Mailló, 1992) y cuando llega a México, se hibrida con la visión mesoamericana que no considera la muerte como el fin de un camino, sino como otra parte del mismo donde incluso se despierta del sueño de la vida. De esta manera, las representaciones de los altares del Día de Muertos ofrecen a la vista elementos que provienen, tanto de la mexicanidad prehispánica (como los niveles que representan los estadios que se deben atravesar para llegar al Mictlán), como de la antigüedad celta (tales como el ofrecimiento de alimentos provenientes de la tierra), y de la tradición cristiana española (como los elementos religiosos del catolicismo), e incluso con el tiempo, la creatividad de todos aquellos que ponen una ofrenda y la aderezan con elementos propios de su gusto personal.

Es relevante decir también que la manera en que se ha manifestado el Día de Muertos como una práctica nacional que goza de gran relevancia por reflejar la identidad mestiza de la nación, se presenta como una celebración dotada de emociones, calidez y familiaridad, frente a la frialdad y vacuidad comercial que el Halloween ofrece desde los medios. A pesar de compartir raíces (el Halloween es la versión moderna de la antigua celebración pagana del Samain), cada una ha tomado sus propios rumbos y objetivos. Mientras el Halloween es pretexto para fiesta y celebración, disfraces y diversiones nocturnas, el Día de Muertos es más bien una fiesta popular, familiar, colorida, que busca recordar a los que ya no están.

### 1.1.1. Las Catrinas: tradición de nueva escuela

Si bien se piensa que el montaje de ofrendas es una tradición muy añeja, se ha visto que en realidad, el impulso a éstas es más o menos reciente en la historia del país. Algo similar ocurre en el caso de las Catrinas. La imagen de las Catrinas es dada por Guadalupe Posada, caricaturista, en el siglo XIX. Esta caricatura representaba a las personas que, queriendo aparentar ser de alcurnia y abolengo, en realidad pertenecían al pueblo mismo, sin destacarse mayormente del resto de las personas. Actualmente se utiliza el maquillaje de la catrina, sus ropas y diversos elementos artesanales como

complemento a la celebración del Día de Muertos en México. Las personas se disfrazan, o se recrea la imagen con diferentes materiales, como papel maché. Si bien la Catrina no es del todo “tradicional”, en el sentido de una práctica añeja que se mantiene, sí forma parte del colorido de la fiesta, ha tenido buena recepción entre las personas y añade colorido y diversión a una fiesta ya de por sí muy grata para la población.

Así es que este año se decidió llevar a cabo un montaje de catrinas, donde los alumnos tenían que realizar esta figura con ciertas especificaciones: que fuera de tamaño real, que se hiciera con materiales reciclados al menos en un 80%, que se gastaran no más de \$100.00 en la compra de otros materiales. La catrina se expuso en un pequeño evento dentro de las instalaciones del bachillerato, complementando el evento de montaje de ofrendas que se describe líneas más abajo.

## **1.2. El montaje de las ofrendas en ámbitos educativos**

De la tradición prehispánica de ofrendar a los dioses, de la celebración celta por el fin de una temporada y del recuerdo cristiano de los que ya no están, queda poco en realidad. Cuando se monta una ofrenda, pocas personas conocen por entero su significado y el de sus partes. Sin embargo, esto no ha evitado que los altares y ofrendas de Día de Muertos cambien, crezcan, evolucionen y se transformen poco a poco con el paso del tiempo. De acuerdo con Rodríguez Marín (2006, p. 332), “calaveras de papel maché (calacas o catrinas), montajes audiovisuales, fotografías, cartelería e incluso actuaciones musicales, han roto las fronteras entre el altar tradicional, la exposición o la instalación”.

Sin embargo, si bien se ha criticado el excesivo consumismo en torno a la fiesta de Halloween, con la compra de disfraces prefabricados, adornos y reuniones donde abunda el alcohol, el Día de Muertos es también una festividad que exige un uso considerable de recursos. Poner un altar de Día de Muertos exige gasto en flores, comida, dulces, papel picado, velas y otros elementos de diferente precio. Se sabe que hay zonas y regiones en México donde una ofrenda puede llegar a costar hasta cincuenta mil pesos, quizás más. En muchas zonas de México, a partir de la década de 1970, el Gobierno de México apreció el valor de las ofrendas como forma de atraer y movilizar al turismo, por lo que se puede considerar que el gasto hecho es más bien, en cierta forma, una inversión. Sin embargo, este gasto, que no será considerado jamás como un exceso o un desperdicio por aquellos que lo ocupan para montar la ofrenda, en muchas ocasiones no permite que exista una total equivalencia entre lo que se gasta poniendo una ofrenda y lo que en verdad se puede obtener de ella, no sólo en retribución económica, sino en satisfacción personal.

Es el caso de los concursos de ofrendas que se realizan en diversas instituciones, ya sean públicas, particulares, gubernamentales o culturales. El ámbito educativo no ha quedado exento, pues al ser un importante espacio de transmisión de la cultura, no puede dejar de lado la formación en cuanto a lo que se consideran valores y tradiciones nacionales. Desde la Formación basada en Competencias, la competencia genérica número 10, “Mantiene una actitud respetuosa hacia la interculturalidad y la diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales”, es donde se enmarca la importancia de mantener viva la tradición de instalar ofrendas.

Pero hay que tomar en cuenta que, en muchas ocasiones, el poner una ofrenda en un ámbito institucional la despoja de su carácter familiar, humano, personal y convierte la ocasión en un simple acto de lucimiento. El poner una ofrenda se transforma más bien en una exhibición de habilidades, creatividad, originalidad y recursos económicos que termina en un contenedor de basura una vez finalizado el evento. Desgraciadamente, detrás de esto queda solamente la fotografía tomada, y a veces, el premio ganado. Por supuesto que también importan el esfuerzo, la colaboración, la diversión y la satisfacción del trabajo hecho, pero se puede obtener más.

### **1.2.1. El montaje de ofrendas en Bachillerato UPAEP, Plantel Angelópolis**

Más allá del desarrollo de la creatividad que supone la puesta de una ofrenda, es una actividad que generalmente se hace en un entorno cerrado, ya sea dentro de la familia o en la comunidad escolar. Cuando se realizan para compartirlas dentro de los centros de enseñanza, es dentro del marco de un concurso, resultando en la elaboración de un producto que acabará en el basurero después de algunas horas. Si bien la idea de hacer un concurso funciona como motivante para los alumnos, es cierto que una escuela no puede crear un ambiente exclusivamente competitivo, debe fomentar el desarrollo de valores y propiciar que el alumno se reconozca como un miembro importante de la comunidad.

Por otro lado, el encuentro del alumno con el Otro, lo hace reflexionar sobre su propio yo y sobre la naturaleza de la propia festividad. Si el objetivo principal del Día de Muertos es recordar a aquellos que ya no están, ¿por qué no compartir ese recuerdo con quienes no tuvieron la oportunidad de conocerlos? La remembranza de los seres queridos ausentes constituye uno de los pilares de la conservación de la memoria colectiva, por lo que el alumno, al saberse miembro importante de la comunidad, es capaz de compartir con aquellos que lo rodean el recuerdo de quienes quisieron transformar a la sociedad con sus acciones.

Los alumnos del Bachillerato UPAEP, Plantel Angelópolis están en contacto con diversas instituciones de asistencia social, tales como: Hogares Calasanz, Casa del Sol, Casa de Asís, Una Nueva Esperanza, el Asilo de Ancianos Yermo y Parres y la Casa Hogar Sagrado Corazón; entre otros. A lo largo del ciclo escolar apoyan a estas instituciones tanto con donativos en especie como con mano de obra para las distintas actividades que se llevan a cabo día con día.

Al inicio del presente ciclo escolar, 2014-2015, se propuso que cuando fuera momento de comenzar a montar las ofrendas para el Día de Muertos, se realizara fuera del plantel, en las propias instituciones de asistencia social a las que apoyan los alumnos, a fin de evitar el inminente desperdicio de los materiales utilizados y la pérdida del verdadero sentido de la festividad. Dichas ofrendas estarían dedicadas a los miembros fundadores o a quien eligieran las instituciones, además de que determinarían el tamaño del lugar que podrían dedicar a la puesta de la ofrenda.

Se contactó a las diversas instituciones para poder compartirlas el proyecto y preguntar si estaban de acuerdo con que el montaje de las ofrendas en sus propiedades. Seis de ellas aceptaron el plan y a cada grupo de alumnos se le asignó una institución, independientemente de ser o no la que usualmente apoyan. Por cada semestre, el Bachillerato cuenta con dos grupos de aproximadamente 30 alumnos, de manera que la distribución de instituciones se organizó de la siguiente forma:

Primer semestre grupo A: Hogares Calasanz (Fig. 1)

Primer semestre grupo B: Casa del Sol (Fig. 2)

Tercer semestre grupo A: Casa de Asís (Fig. 3)

Tercer semestre grupo B: Una Nueva Esperanza (Fig. 4)

Quinto semestre grupo A: Asilo de Ancianos Yermo y Parres (Fig. 5)

Quinto semestre grupo B: Casa Hogar Sagrado Corazón (Fig. 6)

Asimismo, a cada grupo le fueron asignados dos profesores supervisores. Las labores comprenderían únicamente estar al pendiente de que los alumnos estuvieran cumpliendo con el proceso de preparación, el montaje y que todos los miembros del grupo estuvieran incluidos. Mientras la mayor parte del grupo se ocupaba de todo lo relacionado con la ofrenda, un pequeño equipo se encargaba del diseño y armado de una Catrina hecha principalmente con papel periódico. Las Catrinas a su vez serían supervisadas por la profesora encargada de la expresión artística.

Cinco de las instituciones antes mencionadas se encargan de niños huérfanos o de niños con padres que no pueden cuidar de ellos. En consecuencia, el proyecto de compartir con instituciones externas el montaje de las ofrendas, se convirtió también en la propia transmisión de las tradiciones del Día de Muertos, pues muchas de estas Casa Hogar no tenían la costumbre de hacer algo especial para esta festividad, proporcionándoles a los alumnos también la posibilidad de convivir con las personas que viven y trabajan en aquellas instituciones de asistencia social.

Se dedicaron alrededor de tres o cuatro horas a la construcción de las ofrendas en cada institución, por lo que los alumnos debían ya tener el diseño y todos los materiales listos. Al término del tiempo otorgado acudiría un juez para escuchar la explicación de los alumnos sobre el significado de los materiales y objetos utilizados para sí poder encontrar un ganador, tomando en cuenta originalidad pero también apego a las tradiciones. Estos dos momentos, la elaboración y la evaluación se realizarían con la presencia de distintos miembros de la institución implicada. Una semana después frente al resto de los alumnos y padres de familia, estando ya en el Bachillerato, se realizaría una presentación de todo lo que involucró la construcción de la ofrenda, terminando con la presentación de la Catrina. Otra vez los alumnos serían evaluados de acuerdo a la calidad de su presentación y a la originalidad y apego a las tradiciones en la elaboración de la Catrina (Fig. 7-9).

La experiencia fue altamente educativa y enriquecedora para los alumnos, pues pudieron entrar en contacto con grupos de personas que pueden tener vidas con circunstancias muy distintas a las suyas y además pudieron estar en mayor contacto con las necesidades de los miembros de su comunidad, dado que uno de los requerimientos imprescindibles era el trabajo en equipo. Los grupos

de trabajo estaban compuestos por alumnos de personalidades muy distintas, por lo que resultó lógico que cada rol fuera complementario.

Los alumnos que son reconocidos por ser organizados, creativos y responsables, se beneficiaron altamente del proyecto, pues la naturaleza del mismo requería que fueran puestas en práctica habilidades relacionadas con la rapidez y la precisión, mientras se conservaba el aspecto tradicional del evento. Aquellos alumnos que son conocidos por su carácter explosivo y atención dispersa, encontraron también su lugar, sorprendiendo a los presentes con la excelente calidad de su respuesta, infundida de responsabilidad, respeto y entusiasmo por formar parte de un proyecto colectivo. No sólo fue cuestión de ayudar en cuanto al montaje, también tenían que tener la seguridad de que se apoyarían en los momentos de la explicación del significado de la ofrenda frente al juez, y en la exposición en el plantel.

## 2. CONCLUSIONES

Como se ha visto, la experiencia del montar ofrendas fuera del plantel, en instituciones de apoyo social, dejó una estela de satisfacción entre todos los involucrados. Para los alumnos representó una forma más de integrarse a causas de apoyo social. Para los docentes, fue sorprendentemente agradable ver a todos los alumnos trabajando juntos para un objetivo de esta magnitud. Y todas las instituciones quedaron muy a gusto con la actividad. El objetivo de la misma fue cumplido, incluso sobrepasado, y generó un gran orgullo entre la comunidad del bachillerato, reforzando además la identidad institucional.

## REFERENCIAS

Alberro, Manuel. El antiguo festival céltico pagano de Samain y su continuación en la fiesta laica de Halloween, el día de los difuntos cristiano y el día de muertos en México. *Araucaria*, vol. 5, núm. 12, segundo semestre, 2004, p. 0, España: Universidad de Sevilla.

Bauman, Zigmunt. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

Palmer, T. (2006). *Globalización y cultura: homogeneidad, diversidad, identidad, libertad*. CATO Institute.

Rodríguez Marín, Francisco José. ¿Instalación, performance o celebración tradicional?: Sincretismo cultural en el altar de muertos mexicano. *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, ISSN 1133-6293, N°. 28, 2006, págs. 327-338.

Velasco Maillo, Honorio M. (1992). Año de muertos, día de difuntos. Apuntes sobre ritos y creencias en torno a la muerte en la cultura tradicional española. *Simposio Rito y misterio*. A Coruña, Universidade.

## ANEXO



Fig. 1 Ofrenda del grupo A de Primer Semestre en Hogares Calazanz.



Fig. 2. Ofrenda del grupo B de Primer Semestre en Casa del Sol.



Fig. 3. Ofrenda del grupo A de Tercer Semestre en Casa de Asis.



Fig. 4. Ofrenda del grupo B de Tercer Semestre en Una Nueva Esperanza.



Fig. 5. Ofrenda del grupo A de Quinto Semestre en el Asilo de Ancianos Yermo y Parres.



Fig. 6. Ofrenda del grupo B de Quinto Semestre en la Casa Hogar Sagrado Corazón.



Fig. 7. Catrinas elaboradas por los alumnos de 1er Semestre.





Fig. 8. Catrinas elaboradas por los alumnos de 3er Semestre.



Fig. 9. Catrinas elaboradas por los alumnos de 5to Semestre.